

000 173 847

1863-1938

Lengua y folklore en la obra de Rodolfo Lenz*

aag 2866

Constantino Contreras

Transcurridos 50 años desde la muerte de Rodolfo Lenz, en el presente artículo se actualizan y valoran las diversas líneas de estudio (o investigación) que desarrolló y proyectó en Chile dicho sabio alemán y que significaron un decisivo aporte para el conocimiento de la estructura y variedad de la lengua española, de la lengua araucana y del folklore nacional.

Language and folklore in Rodolfo Lenz's work

After R.L.'s death, this article updates the different branches of study (or research) that this wise German developed in Chile. They are a decisive contribution to the understanding of the structure and variety of the Spanish and Araucanian languages as well as of the national folklore.

INTRODUCCIÓN

Hoy se admite que la lingüística adquirió su estatuto de ciencia ya a comienzos del siglo XIX. Tuvo entonces el carácter de lingüística histórica y comparada. Nuestro siglo ha sido testigo de la consolidación de dicha ciencia como disciplina autónoma, con objeto, propósitos y métodos propios. Mientras la filología no ha cortado los lazos con el estudio de los textos y la tradición de raíz clásica, la lingüística presenta el contenido de un discurso científico independiente de otras disciplinas. La lingüística anterior a la desarrollada a partir de Saussure estuvo básicamente identificada con la gramática comparada e histórica y muy ligada a otras disciplinas, tales como la psicología, la etnología, las ciencias naturales, etc.

En estos tiempos, cuando las concepciones teóricas sobre el lenguaje son varias y varias también las perspectivas de análisis empírico de los hechos lingüísticos (en el nivel histórico, de las lenguas, o en el nivel particular, del habla) y cuando —frente a los criterios demasiado inmanentistas y aun parceladores del objeto de estudio— se levantan voces en pro de unos enfoques más integradores e incluso interdisciplinarios (sociolingüística, etnolingüística, psicolingüística, etc.), bueno es volver la mirada hacia una figura que sirvió de puente intelectual entre el espíritu de la lingüística decimonónica y la de nuestro siglo, caracterizada especialmente por el

* Los apartados 3 y 4 de este artículo fueron expuestos por su autor en las *Tertulias Medinenses* dedicadas a "El Doctor Rodolfo Lenz en el Cincuentenario de su muerte. Sic et non" (Sala Medina de la Biblioteca Nacional, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1988).

desarrollo de distintos estructuralismos. Tal figura es la de don Rodolfo [Rudolf] Lenz, quien desarrolló su actividad científica precisamente en nuestro país y contribuyó de esa manera a estudiar y conocer la realidad lingüística chilena y su expresión folklórica de naturaleza verbal.

Desde la fecha de fallecimiento de este sabio alemán (7-IX-1938) —que se recuerda ahora— han transcurrido cincuenta años.

1. LENZ PEDAGOGO

Rodolfo Lenz nació en Halle (Alemania) en 1863. Llegó a Chile en 1890, contratado por el gobierno de este país para ejercer la docencia superior destinada a la formación de profesores de idiomas. Lenz ejerció esta profesión hasta su muerte, ocurrida en Santiago de Chile en 1938.

Desempeñó su tarea formadora de profesores en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, del que fue también su director, y en el Liceo de Aplicación, del que fue rector.

Enseñó idiomas extranjeros: inglés y francés. Y habría estado en condiciones de enseñar también el italiano y, por supuesto, el alemán, su lengua materna; pero limitó su magisterio a las dos lenguas señaladas antes. Luego, sin embargo, fue también profesor de gramática española ("lingüística", dice él) y, después de la muerte de don Federico Hanssen (1919) —otro sabio alemán que siguió un camino similar—, tomó a su cargo la cátedra de gramática histórica.

Cabe destacar que Lenz, como formador de profesores, no limitó su actividad a la docencia directa, sino que, además, dejó testimonios escritos acerca de importantes ideas pedagógicas respecto a temas de su competencia. Sin el propósito de hacer un recuento exhaustivo de sus escritos de orientación didáctica, cabe mencionar algunos que pueden ser leídos todavía en la actualidad, con bastante provecho: "¿Para qué estudiamos gramática?" (1913), "Sobre el estudio de idiomas" (1919), "La enseñanza del castellano y la reforma de la gramática" (1921), "La reforma de la gramática" (1924), etc.¹.

Pero, más que la dimensión pedagógica de Lenz, interesa examinar en este panorama sus aportes en el campo de la investigación de los hechos lingüísticos y folklóricos. Su obra marcó, en tal sentido, un hito importante en el desarrollo de las ciencias humanas en Chile. Lenz es el sabio que integra el saber teórico y libresco con el saber vivificante que surge de la observación directa de la realidad.

2. LENZ FILÓLOGO Y LINGÜISTA

Son varias las lenguas que se propone estudiar y describir científicamente. En primer lugar está el castellano. En efecto, su obra *La oración y sus partes*, terminada hacia 1916 y publicada en Madrid en 1920, con prólogo de R. Menéndez Pidal, es una gramática castellana, pero que trasciende el ámbito de la lengua, pues ésta es comparada frecuentemente con otras lenguas, como el francés, el inglés y el alemán; además, con el latín y circunstancialmente con el mapuche. Este carácter más

1 Publicó también algunas gramáticas escolares, como textos de apoyo a la enseñanza de idiomas: a) en colaboración con Antonio DIEZ, *Gramática escolar de la lengua francesa* (1ª ed., 1895). Desde la 6ª ed., Santiago, 1911, adopta el título señalado; b) *Gramática inglesa para los colegios chilenos* (1ª ed., 1906). Tercera ed., Santiago, 1915.

incluyente se revela ya en el subtítulo de la obra: "Estudios de gramática general y castellana".

Lenz entiende por "gramática general" el saber alcanzado acerca de "la estructura general de las lenguas". Tal denominación la emplea en alternancia con la de "lingüística general", aunque señala claramente que no tiene la intención de escribir un tratado sistemático de esta disciplina, sino sólo "preparar el terreno para un estudio razonado de la gramática en los cursos superiores de la enseñanza secundaria"², entendida la gramática de la lengua como la "ciencia del idioma".

Así como en esta obra se proyecta inevitablemente el enfoque comparatista, muy característico de las ciencias del siglo XIX y particularmente de la lingüística³, también se proyecta el psicologismo étnico y asociacionista de Wilhelm Wundt, de cuya obra (*Völkerpsychologie*, 3ª. ed. de 1911-12) se ve obligado a presentar un resumen y a hacer frecuentes referencias.

La gramática de Lenz tiene, sin embargo, una novedad. Al estudiar las estructuras morfosintácticas del castellano (o español), da cabida a varios registros con un criterio descriptivo amplio, a diferencia de las gramáticas anteriores, esencialmente prescriptivas, que en particular se preocupaban de presentar los modelos del buen uso, ya fuera de la lengua literaria o de la gente educada.

Por eso dice:

Haré con frecuencia referencias al uso familiar y vulgar del castellano de Chile, no para criticarlo, pues esa no es tarea de la gramática científica, sino para registrarlo. Una lengua literaria, hablada en tan dilatados territorios como la castellana, no puede ser completamente uniforme en todas partes⁴.

También se interesa por la lengua araucana (o *mapuche*), atraído por la teoría del "sustrato", en boga en su tiempo. Quería explicar la influencia de esa lengua en el castellano de Chile. Con el tiempo, la lengua araucana misma pasó a ser para él un objeto de estudio de gran interés. Su primer viaje a la Araucanía (o la Frontera) lo hizo en 1891. Desde entonces hasta 1895 registró materiales de la lengua nativa de los araucanos y asimismo antecedentes etnológicos. Para ello recurría a informes directos de los indígenas (diálogos y relatos fundamentalmente, transcritos con signos fonéticos y traducidos al castellano con ayuda de informantes bilingües). Tales materiales procedían de distintos dialectos de la lengua mapuche y su registro venía a llenar un vacío de muestras objetivas, imposibles de obtener por otros medios.

Como resultado de esas exploraciones, Lenz publicó sus doce *Estudios araucanos*⁵, voluminosa colección de testimonios recogidos de primera fuente (la fuente oral). Tales testimonios constituirían —según el proyecto de Lenz— sólo un primer

2 Vid. Introducción a *La oración y sus partes*, p. 18. Cito por la 4ª. ed., Santiago de Chile, Edit. Nascimento, 1944.

3 Según Sebastián Serrano, el método comparativo como conjunto de estrategias para la investigación científica surgió a comienzos del siglo XIX desde el ámbito de las ciencias naturales con la obra de Cuvier, *Anatomía comparada*. De ahí habrían obtenido el rigor metodológico para la lingüística los primeros comparatistas de las lenguas indoeuropeas: R. Rask y F. Bopp. Vid. S. SERRANO, *La lingüística, su historia y su desarrollo*. Barcelona, Montesinos Editor, 1983, pp. 43 y ss.

4 R. LENZ, Introducción a *La oración y sus partes*, p. 20.

Según Ambrosio Rabanales, la investigación gramatical del español se inicia en Chile con Andrés Bello, pero la gramática del venezolano está entre lo normativo y lo científico. La verdadera investigación científica de la gramática se inicia con Rodolfo Lenz. Vid. A. RABANALES, "Pasado y presente de la investigación lingüística y filológica en Chile", *BFUCH*, t. XVI, 1964, pp. 121-141.

5 Rodolfo LENZ, *Estudios araucanos*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1895-1897.

paso para elaborar más tarde una gramática araucana. Lamentablemente, tal proyecto no alcanzó a objetivarse, de modo que alcanzó a publicar únicamente algunas observaciones gramaticales de esa lengua en forma dispersa, como las que aparecen en los mismos *Estudios araucanos* y las consignadas en *La oración y sus partes*, que son más abundantes.

Lenz desconfiaba de las gramáticas araucanas escritas por misioneros europeos, pues esas obras estaban destinadas a la evangelización, más que al conocimiento científico y, además, distorsionaban la estructura de la lengua nativa al querer ajustarla al modelo de la gramática latina. Al respecto, sus juicios aparecen explícitos en varios pasajes de sus obras. Uno de ellos es el siguiente:

Si bien el diccionario de Febrés me era de suma utilidad, la gramática, como todas las gramáticas de los misioneros, presentaba sólo un conjunto de reglas según el modelo de la gramática latina, que evidentemente violentaba a la lengua⁶.

Una tercera lengua que motiva a Lenz para llevar adelante una descripción gramatical es el papiamento, tal vez por la particularidad de haber sido creada por convergencia de elementos procedentes de distintas lenguas. En efecto, esta lengua hablada en Curaçao —isla de las Antillas Holandesas (como Bonaire y Aruba)— tiene en su base el criollo negro-portugués que traían los esclavos de Africa, y, en su andamiaje, formas del español hablado en otras islas antillanas y en las costas de Venezuela. Por añadidura, cuenta con numerosas palabras holandesas. Lenz escribió una obra centrada en esa lengua: *El papiamento. La lengua criolla de Curazao. La gramática más sencilla* (Santiago de Chile, Establ. Gráficos Balcels y Cía., 1928). Desconocemos si Lenz visitó Curaçao o no. En todo caso, utiliza bastante información bibliográfica. Según sus datos, el documento más antiguo de esa lengua es una cartilla escolar de 1843 y le sigue una traducción del Evangelio de San Mateo, de 1844⁷.

En relación con las disciplinas lingüísticas por él cultivadas, es notorio que Lenz tenía conocimiento de lo que sucedía en su tiempo en el terreno de los estudios del lenguaje. No sólo conocía bien las lenguas clásicas y varias modernas y dominaba la metodología para la investigación empírica. Estaba atento a las doctrinas, a los principios teóricos. Admiraba, por ejemplo, a Georg von der Gabelentz (*Die Sprachwissenschaft*, 1891), quien —como ha demostrado Eugenio Coseriu en tiempos relativamente recientes⁸— es el predecesor indiscutido de Ferdinand de Saussure, considerado el padre de la lingüística contemporánea.

En la Introducción a los *Estudios araucanos* declara Lenz:

En todo quisiera tomar como guía la espléndida metodología dada por G. von der Gabelentz; temo solamente que no alcancen mis fuerzas para una tarea de tanta magnitud como sería una gramática crítica completa⁹.

6 Prólogo a su *Diccionario etimológico*, p. 23. El nombre completo de esta obra es *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Se editó en Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1905-1910. Cito por la reedición de esta obra que estuvo a cargo de Mario Ferreccio Podestá, de la Universidad de Chile. Cfr. Introd. a *La oración y sus partes*, p. 16.

7 Vid. referencias en Alonso ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*. Madrid, Gredos, 3ª reimpr., 1979, pp. 441-447.

8 Eugenio COSERIU, *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid, Gredos, 1977. Vid. cap. X: "Georg von der Gabelentz y la lingüística sincrónica" (pp. 200-250).

9 R. LENZ, Introducción a los *Estudios araucanos*, p. XI. Acomodo las leves divergencias de la ortografía de la época con respecto a las normas vigentes en la actualidad, únicamente para facilitar la lectura. Esto vale para todas las citas de sus obras.

Y tenía sólida formación en otras vertientes de la lingüística del siglo XIX: la de los positivistas neogramáticos (K. Brugmann, B. Delbrück, H. Paul, etc.) y la de los cultores de la gramática comparada e histórica (F. Diez, J. Grimm, A. Schleicher, etc.). La expresión definitiva del método histórico-comparativo había llegado con el nacimiento de la lingüística románica, disciplina inaugurada con los estudios de Friedrich Diez, profesor de la Universidad de Bonn, considerado también el padre de la filología románica, por la atención que prestó no sólo a las lenguas neolatinas, sino también a los viejos textos orales de la poesía popular plasmada en estas lenguas. En las obras de Lenz hay varias referencias a ese maestro. Pero es del caso citar aquí un pasaje de alcance más global en el que Lenz reconoce cuáles eran sus estudios preferidos:

Desde que llegué a Chile, en 1890, he dedicado todo el tiempo que me dejaban mis ocupaciones obligatorias a la enseñanza superior y secundaria, a la continuación de mis estudios predilectos, la filología románica y la lingüística en general¹⁰.

Dentro de la gama de disciplinas del lenguaje, Lenz se especializó particularmente en la fonética. Se sabe que la fonética de entonces era básicamente articulatoria y que, por otra parte, estaba ligada casi necesariamente a la perspectiva diacrónica, por la tendencia metodológica imperante. En esa línea desarrolló su tesis doctoral: *Zur Physiologie und Geschichte der Palatalen*, publicada en Alemania en 1887.

Sus primeros estudios de nuestra realidad lingüística tuvieron, por ello, la impronta de la fonética. Sus "Chilenische Studien" fueron siete artículos publicados en Alemania en la revista especializada *Phonetische Studien* (tomos V y VI, Marburg, 1892-1893). Esos artículos constituyen la primera descripción de la fonética del castellano hablado en un país hispanoamericano. Y aún en España no se había emprendido en esos momentos algo similar. Ya en tales estudios, Lenz señalaba reiteradamente el influjo araucano en la pronunciación del español hablado en nuestro país.

Esta tesis la retoma y la desarrolla luego en sus "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen", 1893 (trad. "Para el conocimiento del español en América")¹¹. Su formulación explícita aparece, por ejemplo, en el siguiente pasaje: "El español de Chile (es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos"¹².

La tesis indigenista de Lenz tuvo como soporte la teoría del "sustrato", también de raíces europeas —G.I. Ascoli había atribuido ciertas transformaciones fónicas del francés a influencia del sustrato galo—, pero la proyección de esa teoría para explicar algunos hechos fónicos del español hablado en Chile necesitaba todavía un mayor conocimiento de la variación lingüística en Hispanoamérica y un mayor conocimiento también de la lengua araucana. Sin duda, la formulación de Lenz fue prematura y la crítica no se hizo esperar. Amado Alonso, desde Buenos Aires, encontró los puntos débiles de la "teoría indigenista de Rodolfo Lenz" y la refutó con argumentos sólidos. El punto más crítico: el sabio alemán había admitido como de procedencia araucana fenómenos fónicos que no sólo se manifiestan

10 Prólogo a su *Diccionario etimológico*, p. 22.

11 Vid. estos estudios en el vol. VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana: El español de Chile*, trad. de A. Alonso y R. Lida. Buenos Aires, 1940, pp. 79-208 y 209-258, respectivamente.

12 R. LENZ, "Para el conocimiento...", p. 249.

en el español de Chile, sino en el de varios países hispanoamericanos y algunos inclusive en el español general¹³.

Pero Lenz exhibe, en cambio, un meritorio aporte en una línea de trabajo distinta, una contribución que compensa con creces las fallas de su teoría indigenista. Este aporte pertenece al campo de la lexicografía. Lenz se revela aquí como un científico riguroso. Su obra es lexicográfica, pero también lexicológica y etimológica. Se trata de su monumental *Diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1905-1910), obra reeditada recientemente por Mario Ferreccio, de la Universidad de Chile.

Antes de esta obra, ya Lenz en 1902 había publicado un texto menor sobre los elementos indígenas en el español hablado en Chile: "Die indianischen Elemente im chilenischen Spanisch", texto aparecido en la revista científica alemana *Beiträge zur romanischen und englischen Philologie*. Pero su gran obra es indudablemente el *Diccionario etimológico*. Con justicia, Ferreccio la califica como una "obra excepcional"¹⁴. Tal valoración está fundamentada en la evidencia de los méritos técnicos y científicos del diccionario, más allá de representar también una contribución al conocimiento de los indoeuropeísmos. Quien ha tenido que revisar cuidadosamente esa obra, opina así:

[...] es, por su composición, uno de los más excelentes diccionarios románicos, armado como un dechado que establece un modo nuevo de hacer diccionarios etimológicos: desde que está allí ya no es indiferente confeccionarlos de cualquier manera sin caer en la culpa de quien defecciona teniendo delante la guía ejemplar de cómo deben hacerse las cosas¹⁵.

Y agrega:

No hay un diccionario conocido alguno en que en tan latas páginas preliminares se analice y establezca con máxima precisión todo el universo doctrinal, técnico y metodológico movilizado¹⁶.

Sorprenden también en esta obra la amplitud de los registros (1.661 entradas léxicas, más algunas anotaciones complementarias) y la cantidad de fuentes bibliográficas utilizadas, sometidas al tamiz de su implacable crítica (obras lexicográficas, gramaticales, históricas, etnológicas, descriptivas de la flora y de la fauna, etc.). De las obras filológicas hispanoamericanas de entonces son pocas las que salen airoas de sus severos juicios. Para él —de sólida formación europea—, muchas de esas obras estaban llenas de "charla literaria" y algunas eran "verdaderas caricaturas filológicas"¹⁷. Era la visión del filólogo europeo que quería proyectar aquí todo su rigor científico, su disciplina metodológica, para llegar a resultados confiables.

Su crítica a las fuentes utilizadas tiene ese objetivo: edificar sobre bases científicas sólidas. Por eso también combina los problemas teóricos con la observación empírica de los hechos lingüísticos y vincula tales hechos con otros planos de la cultura. Lenz tiene el firme propósito de entender mejor nuestra realidad bajo el prisma del lenguaje y nuestros hechos lingüísticos desde sus raíces.

13 Vid. Amado ALONSO, "Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz", en *RFH*, 1-4, 1939, pp. 331-350, reproducido más tarde en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Edit. Gredos, 2ª. ed., 1961, pp. 268-321; vid. también "La interpretación araucana de Lenz para la pronunciación chilena", apéndice II de *El español en Chile*, pp. 279-289.

14 Mario FERRECCIO PODESTÁ, "Presentación" del *Diccionario etimológico* de Lenz, p. 19.

15 *Ibid.*, pp. 15-16.

16 *Ibid.*, p. 16.

17 R. LENZ, Prólogo a su *Diccionario etimológico*, p. 8.

3. LENZ Y LA DIALECTOLOGÍA CHILENA

Por varios caminos llega Lenz a la dialectología hispanoamericana y en particular a la dialectología chilena. En el fondo, en todo lo relativo a la lengua no puede prescindir de la visión dialectológica. M. Ferreccio habla del "pandialectalismo empírico" que está en la base de la concepción lingüística del sabio alemán¹⁸.

Para Lenz, una lengua como el castellano no es sólo el conjunto de signos lingüísticos consagrados por Castilla o los usos pancastellanos, o los panespañoles. Es eso y algo más. Entran en el concepto de castellano también los elementos propiamente panamericanos y los de cada país de Hispanoamérica; valen también para la descripción científica los regionalismos y "provincialismos". Así, además, tienen validez lingüística tanto las formas de expresión del literato o de otras personas cultivadas cuanto las de un rústico campesino; incluso la tienen las "voces bajas que se consideran indecentes" y hasta los elementos jergales de la delincuencia¹⁹.

En esta amplitud de variables —hoy diríamos diatópicas y diastráticas— está la lengua viva con todo su dinamismo y complejidad. Por eso advierte Lenz en el Prólogo a su *Diccionario etimológico*: "yo no voy a censurar ninguna palabra chilena"²⁰. Aunque sabemos que por audacias como ésta, él mismo recibió más de una censura de parte de sus detractores.

El proceso de dialectalización de una lengua es concebido y explicado en términos muy similares a los utilizados por Saussure cuando habla de las variaciones geográficas de una lengua.

Dice Lenz:

Si un país de cierta extensión es poblado por gentes que traen de su patria anterior un lenguaje más o menos uniforme, en estado natural de cosas (es decir, prescindiendo de la influencia de la cultura), dentro de un tiempo más o menos corto se notará que el lenguaje comienza a variar. Estas variaciones no serán en todas las comarcas unas mismas, sino las unas se producirán aquí, las otras allá, y, en general, la diferencia de lenguaje entre dos lugares será tanto más grande cuanto mayor la distancia geográfica y cuanto menores las relaciones mutuas entre los dos puntos. Entonces debemos decir que en el país se habla un grupo de dialectos, es decir, idiomas que se distinguen cada uno del vecino sin que lleguen a ser recíprocamente incomprensibles.

Hablaríamos de lenguas diferentes si, no obstante un origen común, el modo de hablar de una región fuera ininteligible en la otra²¹.

Lenz emplea, pues, el criterio de la inteligibilidad mutua o comprensión mutua en la distinción de los dialectos, criterio que ha utilizado bastante la lingüística contemporánea, aunque en tiempos recientes se haya cuestionado como principio universalmente válido²².

18 M. FERRECCIO, art. cit., pp. 13-15.

19 Vid. R. LENZ, Prólogo cit., pp. 20-21. A propósito de la jerga delictual, Lenz recomienda su estudio sistemático. Y seguramente fue bien escuchado por uno de sus amigos, pues muy pronto se publicó una obrita sobre ese tema: Julio VICUÑA CIFUENTES, *Coa, jerga de los delincuentes chilenos. Estudio y vocabulario*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1910.

20 *Ibid.*, p. 10.

21 *Ibid.*, pp. 10-11. Cfr. F. de SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, trad. de A. Alonso. Buenos Aires, 2ª ed., 1955, pp. 314 y ss.

22 Cfr. Juan C. ZAMORA MUNNÉ y Jorge M. GUITART, *Dialectología hispanoamericana. Teoría. Descripción. Historia*. Salamanca, Ediciones Almar, 1982, p. 19.

En su *Diccionario etimológico* y en *El español de Chile* (tomo VI de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*)²³, Lenz señala para el español de nuestro país cuatro zonas dialectales, o cinco, si se considera la subdivisión de la zona central:

1. *Zona Norte* (desde el río Copiapó al río Choapa). Excluye el Norte Grande, pues —por razones de sustrato indígena y factores histórico-culturales— le encontraba unidad con el espacio lingüístico peruano. (Al Norte Grande le llamaba Norte Peruano).

2. *Zona Centro*:

a) Centro propiamente tal (río Choapa - río Maule), zona de mayor influencia capitalina.

b) Centro meridional (río Maule - río Bío-Bío), zona diferenciada de la anterior por numerosas palabras de origen araucano.

3. *El Sur* (Bío-Bío - Llanquihue), zona caracterizada por su poblamiento más reciente (mediados del siglo XIX), puesto que la población española antigua fue desalojada de allí por los indígenas a comienzos del siglo XVII. Malleco y Cautín tienen poblamiento español sólo desde 1882. Esta zona posee la mayor concentración de población araucana.

4. *Chiloé*, zona caracterizada por su peculiar aislamiento geográfico, por su tardía independencia de España (1826) y —desde el punto de vista estrictamente lingüístico— por la conservación de indigenismos que coexisten con arcaísmos españoles desconocidos en otras provincias del país.

Esta distinción dialectal ha sido rectificada por las investigaciones posteriores, pero no en términos sustanciales. Así el Dr. Rodolfo Oroz en su obra *La lengua castellana en Chile*²⁴ distingue solamente cuatro zonas lingüísticas, cuyos límites no están tan alejados de los propuestos por Lenz:

1. Zona nortina (Prov. Tarapacá - Coquimbo).

2. Zona central (Aconcagua - Talca).

3. Zona sureña (Maule - [—] Magallanes).

4. Zona Chiloé (Chiloé y Aisén).

Actualmente, sin embargo, estas distinciones de áreas dialectales se pueden considerar relativas. La única manera de verificarlas o rectificarlas sería mediante la aplicación rigurosa del método geográfico lingüístico, método que, por otra parte, está siendo desplazado por la metodología de la sociolingüística.

Es interesante observar que cuando Lenz aborda la recopilación de materiales de la lengua mapuche con miras a elaborar una gramática, esta tarea la emprende también con criterio dialectológico, tal como queda revelado en sus *Estudios araucanos*. Los antecedentes etnológicos y lingüísticos registrados le permitieron distinguir cuatro dialectos en la lengua *mapuche* o araucana de Chile: 1) *picunche*, hablado en Malleco; 2) *moluche* o *ngoluche*, hablado en Cautín; 3) *pehuenche*, de áreas andinas; y 4) *huilliche*, de Osorno. En general, encontró ante todo diferencias léxicas y fonéticas, pero no muy significativas; por ejemplo, el gradual ensordecimiento de las consonantes fricativas sonoras, considerada el área geolingüística de norte a sur.

²³ Obra ya citada en la nota 11.

²⁴ Rodolfo OROZ, *La lengua castellana en Chile*. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1966. Vid. especialmente las pp. 46-52.

Según los araucanistas de ahora, esta división dialectal señalada por Lenz sigue teniendo validez actualmente. Así Adalberto Salas escribe: "Todo parece indicar que esta división es válida todavía hoy"²⁵.

Cuando Lenz emprende la investigación de la lengua araucana es precisamente cuando se plantea una mayor exigencia metodológica y, aun cuando no llega a asimilar los principios de la geografía lingüística en sentido estricto, valora la recolección directa de datos a través de informantes nativos bilingües, tal como ha procedido preferentemente la lingüística de campo, o, si se quiere, la lingüística descriptiva en su fase de recopilación y configuración del corpus. Para el registro de testimonios —sean enunciados o textos— emplea la transcripción fonética y la traducción mediante el dictado libre²⁶.

Obviamente, cuando Lenz transcribía los materiales de la lengua nativa (a fines del siglo pasado), la fonología como disciplina estructural estaba todavía lejos de aparecer en el marco de las ciencias del lenguaje.

4. LENZ Y LOS ESTUDIOS DE FOLKLORE CHILENO

Tal vez Lenz traía a Chile el legado de los románticos alemanes que habían sentido una fuerte atracción por descubrir los elementos de identidad de los pueblos, no sólo sus rasgos externos, sino también su vida interior. A esta realidad subyacente apunta toda vez que trata de desentrañar el sentido de "el alma nacional". Según él, esta entidad será revelada cada vez más si se estudian científicamente las manifestaciones culturales del estrato popular, estrato que a su juicio constituye "el centro de la vida nacional"²⁷.

Advierte a los chilenos:

Pero, cuán pocos son todavía los que comprenden en Chile que el cultivo y la religiosa conservación de todos los productos del alma nacional, de su modo peculiar de sentir y de hablar, de sus usos y costumbres, de sus juegos nacionales, de su rica literatura oral vertida en sus cuentos y sus cantos, preparan el terreno en que crecerá lozana, sin abonos artificiales, la delicada planta del patriotismo²⁸.

Se sabe que a pocos meses de llegar a Santiago (1890) adquirió en el mercado un folleto de poesía popular y que luego siguió recopilando los pliegos sueltos de los poetas populares hasta formar una apreciable colección. En marzo de 1894 dio término a un trabajo escrito en su lengua materna y titulado *Über die gedruckte Volkpoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde*. De esta obra publicó en Halle, en 1895, el primer capítulo en un tomo de homenaje al profesor Adolf Tobler, de la Universidad de Berlín²⁹. El estudio completo de la *Volkpoesie* apareció mucho más tarde en español: "Sobre la poesía popular impresa

25 Adalberto SALAS, "Mapuche ¿lengua o dialecto?", CUHSO, vol. 2 N° 1, abril 1985, pp. 109-124; cit. p. 116. Cfr. del mismo autor "La lingüística mapuche en Chile", RLA 18, 1980, pp. 23-57; vid. especialmente pp. 28-32.

26 Vid. la Introducción a los *Estudios araucanos*, pp. III-XI.

27 Rodolfo LENZ, *Un grupo de consejas chilenas. Estudio de novelística comparada precedido de una introducción referente al origen y la propagación de los cuentos populares*, Revista de Folklore Chileno, año III. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1912, pp. 1-52; p. cit. 150.

28 *Ibid.*, pp. 149-150.

29 Cit. por Yolando PINO SAAVEDRA, "Rodolfo Lenz como folklorista", *Archivos de Folklore Chileno*, Fasc. 6/7, 1950, pp. 7-15; p. cit. 9. Cfr. la referencia que el propio Lenz hace de su trabajo en *Un grupo de consejas chilenas*, p. 25.

en Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno", en *Anales de la Universidad de Chile*, t. 144, 1919, y en la *Revista de Folklore*, t. VI, pp. 33-144.

De este trabajo sobre poesía popular impresa pasa a investigar los hechos más estrictamente folklóricos: los textos transmitidos por tradición oral.

Ya en 1894 hacía notar la necesidad de estudiar científicamente la lengua popular y su expresión literaria oral:

No necesitamos mencionar —dice— que en todos los pueblos cultos de Europa el estudio de los dialectos populares ocupa una posición muy importante, igualmente que el estudio de las costumbres, los cantares, los proverbios y dichos del pueblo, siendo todos éstos ramos de una ciencia joven denominada con la palabra inglesa *folklore*, la filología demográfica, o si se permite un término nuevo, pero claro, la demología³⁰.

El interés de Lenz por la expresión folklórica traspasa prácticamente toda su obra. Así, en su *Diccionario etimológico* dice, por ejemplo, con decisión: "Atribuiré particular importancia a la explicación completa de palabras que incluyen elementos de folklore o de civilización como *mingaco*, *mita*, *callana*, *papa*, *poroto*, *chilihueque*, etc."³¹.

Motivado por las posibilidades que ofrecía este campo para la investigación, Lenz publicó en 1905 un "Ensayo de programa para estudios de Folklore Chileno presentado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile" y más adelante, en 1909, fundó la Sociedad de Folklore Chileno, de la que fue su primer Presidente durante varios años.

Don Yolando Pino, connotado discípulo de Lenz, asegura que:

Con este acto se inició la más intensa investigación folklórica que ha conocido Chile hasta ahora. La calidad de los miembros de la Sociedad era garantía de seriedad científica y auguraba resultados promisorios. Aparte de algunos discípulos del sabio alemán, aparecieron las notables figuras de Julio Vicuña Cifuentes, Ramón A. Laval y Ricardo E. Latcham, entre otros. Pero, además, hay que destacar la disposición generosa que distinguía a Lenz para estimular y ayudar científicamente a cuanta persona le mostraba interés por algún aspecto de la cultura tradicional del pueblo³².

La Sociedad de Folklore Chileno tuvo vigencia entre 1909 y 1913. Luego se fusionó con la Sociedad de Historia y Geografía y, entonces, la de Folklore pasó a constituir una sección de aquélla. No todo el mundo intelectual capitalino de comienzos de siglo comprendía el sentido de los estudios que Lenz impulsaba desde el seno de la Sociedad de Folklore o desde el espacio académico de la cátedra. Lenz siempre parece precaverse de las críticas, en la medida en que pone énfasis en las proyecciones que tiene el sentido del lenguaje popular y del folklore en un país con débiles bases programáticas como el nuestro. En un pasaje de su obra *Un grupo de consejas chilenas* es explícito en reprochar la actitud de literatos de fama como Eduardo de la Barra que se burlaron de la "lengua huasa" que él habría inventado³³.

30 Rodolfo LENZ, "Ensayos Filológicos Americanos", *Anales de la Universidad de Chile*, t. 87, p. 132, nota 2.

31 R. LENZ, Prólogo a su *Diccionario etimológico*, p. 18.

32 Y. PINO SAAVEDRA, art. cit., p. 10.

La proyección de la obra de Lenz a través de la Sociedad de Folklore Chileno ha sido destacada también —y con bastante detención— por Manuel DANNEMANN en su artículo ya clásico intitulado "Los estudios folklóricos en nuestros ciento cincuenta años de vida independiente", *AUCH* N° 120, 1960, pp. 203-217. Vid. especialmente las pp. 206 a 210.

33 R. LENZ, *Un grupo de consejas chilenas*, p. 25.

En 1912 publicó los *Cuentos de adivinanzas corrientes en Chile* (*Revista de Folklore Chileno*, t. II, pp. 337-383) y en 1914, las *Notas comparativas* de los mismos cuentos, más un suplemento con dos nuevas versiones de *La niña que riega la albahaca* (*Revista de Folklore Chileno*, t. III, pp. 267-309).

Los cuentos de este género que publica Lenz, en total 25, no son de recopilación directa, sino textos fijados y entregados por otros miembros de la Sociedad de Folklore Chileno: Jorge O. Atria, Eliodoro Flores, Ramón A. Laval y Roberto Renjifo. Las dos versiones incluidas en suplemento las comunicó la señora Sperata R. de Saunière. La labor de Lenz no podía ser otra que la del científico que tiene que encontrar el sentido a un conjunto de materiales, un principio de organización, una taxonomía. Por eso clasifica tales cuentos en siete grupos atendiendo a criterios formales y de contenido. En la segunda parte, recurre al método comparativo. Para cada cuento aduce versiones resumidas (argumentos) procedentes de varios países (especialmente versiones alemanas, españolas, portuguesas y argentinas); de la comparación resultan dibujadas las afinidades y diferencias, las constantes de carácter internacional y las variantes locales.

Otra novedad: en esta obrita, ya Lenz, muy bien informado, recurre a la primera tipología del cuento folklórico propuesta en 1910 por el investigador finés Antti Aarne.

También en 1912 publica una obra más consistente en la misma línea de investigación folklórica: *Un grupo de consejas chilenas. Estudio de novelística comparada precedido de una introducción referente al origen y la propagación de los cuentos populares* (*Anales de la Universidad de Chile*, t. CXXIX, y en la *Revista de Folklore Chileno*, año III, pp. 1-152).

De las varias formas narrativas que presenta la literatura oral, la que más ha llamado la atención de los folkloristas ha sido el cuento maravilloso. Lenz no emplea esta denominación. No encuentra un nombre castellano que equivalga en forma precisa al alemán "Märchen". Lo más próximo es "cuento de hadas", pero tiene connotaciones infantiles; mejor parece "cuento mítico, lleno de milagros y desprovisto de relaciones con determinado lugar y tiempo". Finalmente, elige la antigua palabra castellana *conseja* y la emplea en alternancia equivalente con la denominación *cuento popular*³⁴, consagrada por el uso común.

Tampoco los cuentos presentados en esta obra corresponden a una recolección directa. Lenz aplica el método comparativo —él habla de "novelística comparada"— a seis cuentos chilenos recogidos por Eliodoro Flores y Jorge O. Atria. Incorpora también un séptimo cuento procedente de la provincia de Concepción, que había publicado en España don Antonio Machado y Alvarez (Demófilo). Don Yolando Pino ha encontrado la correspondencia de esos cuentos con determinados tipos del índice internacional. Se trata de cuatro versiones de *La niña sin brazos* (Aarne-Thompson 706), una de *El pájaro de la verdad* (Aarne-Thompson 707), la sexta está relacionada con la anterior y con la siguiente de *Las tres virtudes maravillosas* (Aarne-Thompson 403)³⁵.

¿Qué elementos del cuento son los que compara Lenz? No son unidades narrativas muy precisas. Sin embargo, frecuentemente utiliza el concepto de tema³⁶ y ocasionalmente el de motivo³⁷. Se limita en la primera parte a yuxtaponer las

34 *Ibid.*, pp. 4 y 5.

35 Y. PINO SAAVEDRA, art. cit., p. 11.

36 R. LENZ, *Un grupo de consejas chilenas*, p. 23.

37 *Ibid.*, p. 54, n. 8.

distintas versiones chilenas, algunas de ellas —las más extensas— precedidas de un resumen de su línea argumental. En cambio, en la segunda parte estudia la filiación de las consejas chilenas mediante la comparación con versiones europeas disponibles, tanto antiguas como modernas.

Estudiar la filiación es pretender encontrar el "origen" de un hecho o a lo menos buscar información en hechos similares del pasado, esto es, indagar en los antecedentes para explicar un resultado o efecto (perspectiva diacrónica). Y para un autor con influencia positivista nunca podría ser suficiente la información reunida para probar que tales composiciones orales se han propagado desde Europa hacia otros continentes y, en el tiempo, desde siglos que se remontan incluso a la Edad Media, "al menos con respecto a todos sus elementos esenciales"³⁸. El considera que para seguir estudiando otras colecciones de cuentos folklóricos requeriría de una documentación mucho mayor: "[...] no dispongo —asegura— de la enorme cantidad de libros, de la biblioteca entera a que hoy equivale una colección completa de todas las consejas que se han publicado en los últimos cien años en las distintas naciones del mundo civilizado"³⁹.

En resumen, Lenz proyecta en el estudio del cuento el método histórico-comparativo, método similar en sus fundamentos al empleado por la lingüística decimonónica. Pero, además, éste fue el método que terminó por imponerse en los estudios del cuento folklórico y cuyos efectos llegan hasta la actualidad a través de la escuela finlandesa. Para cualquier referencia de índole genético-comparatista todavía es imprescindible recurrir a los índices internacionales de tipos y/o motivos formalizados por Aarne-Thompson. Sólo en tiempos muy recientes se han difundido otras metodologías, de orientación sincrónico-estructuralista, especialmente la línea de estudio propuesta por V. Propp, que deriva del formalismo ruso, y la que han formulado los autores de la escuela estructuralista francesa, tales como A.J. Greimas, C. Bremond o C. Lévi-Strauss, entre otros.

Un grupo de consejas chilenas constituye indudablemente un aporte para la investigación del cuento folklórico en nuestro país. Inaugura una clase de estudios que —a comienzos de siglo— nadie aquí vislumbraba todavía como posibilidad. Don Yolando Pino —máximo exponente de esta línea de trabajo, como ha quedado demostrado en su obra *Cuentos folklóricos de Chile*⁴⁰— expresa un franco reconocimiento a ese aporte: "el mejor elogio que se puede emitir respecto de esta obra —dice— es que hasta entonces no había aparecido en español, por lo que yo sepa, un estudio comparativo más completo de un reducido número de cuentos populares"⁴¹.

Con respecto al lenguaje y estilo de los cuentos —antes de la sociolingüística, por supuesto— Lenz distingue cuatro posibilidades: 1) el *lenguaje huaso*, "forma puramente dialectal, el lenguaje del pueblo bajo, sin influencia del lenguaje literario"; 2) el *estilo vulgar* o *estilo de medio pelo*, correspondiente al "lenguaje familiar de la clase media"; 3) el *estilo semiliterario*, correspondiente al "lenguaje de personas adultas de la clase media, o de niños de la clase culta"; y 4) el *estilo literario*, que hace coincidir con el "correcto castellano"⁴².

38 *Ibid.*, p. 12.

39 *Ibid.*, p. 24.

40 Yolando PINO SAAVEDRA, *Cuentos folklóricos de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, t. I - 1960, t. II - 1961, t. III - 1963.

41 *Vid.* Y. PINO SAAVEDRA, art. cit., p. 11.

42 R. LENZ, *Un grupo de consejas chilenas*, pp. 30-31.

Ninguno de los cuentos presentados en la obra comentada está en "lenguaje huaso", pero Lenz ve en ese nivel lingüístico una rica posibilidad de estudio para el especialista. Recomienda: "Tales documentos sólo pueden ser apuntados por colectores eruditos con buenas nociones de fonética y deben darse más o menos rigurosamente en transcripción fonética"⁴³.

Todos los textos de las consejas que estudia Lenz son versiones un tanto acomodadas a la escritura corriente. No obstante, cuando esta escritura refleja algún problema de naturaleza fónica o cuando presenta variaciones léxicas o gramaticales, recurre a la técnica filológica de colocar la glosa correspondiente a pie de página.

Finalmente, Lenz abordó el estudio de los cuentos folklóricos o tradicionales en lengua *mapuche* o araucana de Chile. A través de su interés inicial puramente lingüístico por esta lengua aborigen, el sabio alemán descubre que entre los materiales que registra con exactitud fonética van apareciendo relatos muy bien estructurados. Así, sus primeras observaciones le permitieron hablar de un tema desconocido hasta entonces: la literatura oral de los araucanos. Hay noticias acerca de un discurso suyo pronunciado en la Universidad de Chile, en 1896, bajo el título "De la literatura araucana"⁴⁴ y noticias también de unas narraciones indígenas que publicó ese mismo año en Valparaíso y presentadas en alemán con el título de *Araukanische Märchen und Erzählungen*⁴⁵.

Pero es en sus *Estudios araucanos* donde reúne una gran cantidad de materiales de interés lingüístico y folklórico recogidos de hablantes nativos. Ya el subtítulo de esta obra refleja la voluntad de incluir una gama bien variada de textos orales: "Materiales para el estudio de la lengua, la literatura y las costumbres de los indios mapuches o araucanos. Diálogos en cuatro dialectos. Cuentos populares, narraciones históricas y descriptivas y cantos de los indios de Chile en la lengua mapuche, con traducción literal castellana por el Dr. Rodolfo Lenz. Santiago de Chile, 1895-1897".

Las partes consagradas a los cuentos son la VI, VII, VIII y IX y en ellas aparece cada versión transcrita con signos fonéticos y su correspondiente traducción al castellano, además de incluir numerosas notas lingüísticas a pie de página. Muchas de esas narraciones fueron suministradas por un indígena de apellido Calvún (que se hacía llamar Segundo Jara), hablante de dialecto pehuenche; otras fueron entregadas por distintos informantes, hablantes de otros dialectos, ya en forma directa a Lenz o a través de su amigo y colaborador, el hacendado de Victoria don Víctor Manuel Chiappa.

En una primera aproximación a las narraciones araucanas, Lenz no opta por proyectar un criterio externo, sino que se atiene a la distinción que los propios indígenas hacen de ellas: a) *nüt'amkan* o relación de hechos históricos y b) *epeu* o cuento tradicional, ya sea de contenido mítico-legendario o simplemente de ficción.

A partir de esta distribución básica, clasifica los *epeu* en tres grupos, atendiendo a la naturaleza de los personajes y del mundo de la narración: 1) cuentos de animales, 2) cuentos mitológicos y 3) cuentos en los cuales no aparecen ni animales ni seres sobrenaturales, identificables también como cuentos de origen europeo⁴⁶.

El Apéndice a las partes VI, VII y VIII de los *Estudios araucanos* está destinado al estudio de la filiación de esos cuentos. Para abordar este problema, Lenz consi-

43 *Ibid.*, p. 30.

44 Y. PINO SAAVEDRA, art. cit., p. 14. Según este autor, ese discurso de Lenz apareció publicado poco más tarde en la *Revista Sur*, Chillán, Año I, N° 7, 1897.

45 *Ibid.*, p. 14.

46 R. LENZ, *Estudios araucanos* VI, p. 178. Cfr. Apéndice, p. 326.

dera insuficientes sus fuentes comparativas; sin embargo, dispone de algunas colecciones y antecedentes que ha conseguido en el extranjero, como obras de Sylvio Romero (de Brasil) y Machado y Alvarez (de España), o los *Kinder-und Hausmärchen* de los hermanos Grimm. Con estas comparaciones mínimas llega a comprobar que tienen raíz indígena sólo los cuentos de los dos primeros grupos, e incluso en ellos advierte influencia de cuentos europeos; en cambio, en los cuentos del tercer grupo comprueba que éstos tienen una clara filiación europea, a pesar de las modificaciones o transformaciones concretas (ej.: la serpiente o monstruo de siete lenguas que es sustituido por el Cherruve, el número tres que es reemplazado por el cuatro, etc.).

Piensa Lenz que tales cuentos debieron ingresar en la tradición oral araucana en tiempos coloniales, cuando los indígenas tenían un mayor contacto con la población de origen hispano, a través del servicio doméstico o de los empleos en las haciendas españolas⁴⁷.

Es importante señalar que la tesis de Lenz acerca de la filiación hispano-europea de gran parte de los cuentos araucanos ha sido ratificada en una obra de don Yolando Pino dedicada precisamente a un conjunto considerablemente mayor de narraciones araucanas⁴⁸. No de otra manera hay que entender las siguientes palabras:

Durante varias semanas he compulsado todas las narraciones araucanas publicadas, y, exceptuando los cuentos exclusivamente míticos, las leyendas etiológicas e históricas y los relatos históricos y descriptivos, más de la cuarta parte de ellas son cuentos de encanto de origen indoeuropeo y en muchas de las restantes hallamos incluidos, en forma completa, modificada o deturpada, múltiples y variados motivos de cuentos universales⁴⁹.

Cabe preguntar ahora ¿qué sentido tenía para Lenz el estudio de las narraciones orales en general, tanto en lengua castellana como en mapuche? Se puede responder a esta pregunta sosteniendo que Lenz quería confirmar que las narraciones orales sirven de vínculo entre los pueblos que viven un tanto al margen de la cultura del libro; que esas narraciones traspasan las barreras geográficas y aun las barreras idiomáticas y que, además, por perdurar a través de siglos, traen al presente mensajes culturales de otros tiempos, envueltos en velos imaginarios.

Al estudiar estos relatos se pone en evidencia también que esos hombres alejados de la cultura del libro —especialmente campesinos e indígenas— tienen también su literatura y esa literatura oral es producto de su imaginación. “La imaginación —opinaba Lenz— no es una aberración del raciocinio lógico, sino una facultad primordial del alma humana; no es tan sólo la madre de las artes sino también de las ciencias”⁵⁰.

Si pensamos en las circunstancias que rodearon el desarrollo de la obra de este estudioso alemán, alejado de las universidades y de las bibliotecas europeas, de lo cual se queja con frecuencia, sólo cabe admirar la magnitud de su obra y su cons-

47 Esta tesis que está presente en los *Estudios araucanos* la explica también en *Un grupo de consejas chilenas*, p. 16.

48 Yolando PINO SAAVEDRA, *Cuentos mapuches de Chile*. Santiago de Chile, Edit. Universitaria, 1987.

49 *Ibid.*, Introducción, p. 16.

50 R. LENZ, *Un grupo de consejas chilenas*, p. 18.

tancia para el trabajo de investigación. Sus enseñanzas no cayeron en el vacío. Todo lo contrario, transmitió a sus discípulos la disciplina para investigar con rigor científico los hechos lingüísticos y los hechos folklóricos. Si preguntamos por su legado, basta con mencionar a quienes en forma más directa recibieron su influencia: don Rodolfo Oroz y don Ambrosio Rabanales, en el campo de la filología y la lingüística, y don Yolando Pino Saavedra, en el campo de la investigación de nuestro folklore. Estos son los eslabones intelectuales necesarios entre Lenz y las promociones más recientes de estudiosos de tales materias.

El sabio alemán confiaba en la proyección de sus enseñanzas y en la necesidad de seguir investigando en pos de la verdad: "la ciencia —sostenía— nunca admite que ya se haya llegado a la verdad absoluta. En la ciencia sólo hay verdades relativas; cada nueva investigación puede traer alteraciones"⁵¹.

Instituto Profesional de Osorno
Casilla 933, Osorno, Chile

⁵¹ *Ibid.*, p. 10.